

FLACSO - Biblioteca

**II CONGRESO ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGÍA
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo I

II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo I



2007

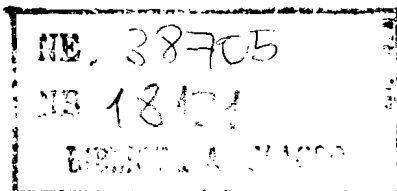
II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2 506247/ 2 506251
Fax: (593-2) 2 506255
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

301
C266
V. 1

Banco Mundial Ecuador
Av. 12 de Octubre y Cordero
Edificio World Trade Center
Torre B, Piso 13
Quito-Ecuador
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 476
Fax: (593-2) 2943601
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

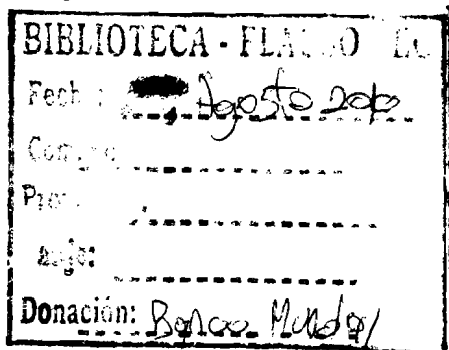


Diagramación: Editorial Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-700-8

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007



303231

300
GAR

García S., Fernando
II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 1.
Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas.
1º. Ed. - Quito: Abya Yala, 2007
630 p. ; 21x15.5 cm.
ISBN 978-9978-22-700-8

I. Título - I. Ecuador-Ciencias Sociales

Índice

Introducción	9
Comunicado Final	13
Mesa Redonda 1	
Desarrollo del Pensamiento Antropológico Ecuatoriano	
De militantes, religiosos, tecnócratas y otros investigadores: La antropología ecuatoriana y el estudio de lo indígena desde la década de los setenta <i>Carmen Martínez</i>	15
Las antropologías latinoamericanas como segundas: situaciones y retos <i>Esteban Krotz</i>	41
Antropología ecuatoriana: entre la afirmación identitaria y el desarrollismo. Un balance de los últimos diez años (1996-2006) <i>José Almeida</i>	61
Mesa Redonda 2	
Antropología y Género	
Los estudios de género en la región andina <i>Norma Fuller</i>	91
Aportes de la antropología a los estudios de género: Notas para una reflexión <i>Mercedes Prieto</i>	107
‘Los reclamos de género’: hacia un entendimiento y una valoración distinta de la antropología de género en el Ecuador <i>Kathleen Fine-Dare</i>	121
Mesa Redonda 3	
Arqueología ecuatoriana: balance de la última década	
Una década arqueológica, hacia un Ecuador sin memoria <i>Francisco Valdez</i>	141
Diez Años de Soledad, o la Arqueología en los Tiempos del Cólera <i>Ronald Lippi</i>	151

Una serie de catastróficas desdichas. La curiosa historia de la cronología arqueológica del Ecuador <i>Karen Olsen Bruhns</i>	175
--	-----

Mesa Redonda 4
Antropología y Ecología

Naturaleza y cultura. Un debate pendiente <i>Alexandra Martínez</i>	195
--	-----

Mesa Redonda 5
Antropología, Identidad y Política

Antropología, identidad e política. Uma perspectiva do Brasil <i>Stephen Baines</i>	217
--	-----

Simposio: Antropología de la salud y la enfermedad

¿Nueva identidad/nuevo cuerpo? <i>Margarita Camacho</i>	235
--	-----

Simposio de Arqueología

La Arqueología de los mitmaqkuna y las fronteras multi-étnicas: implicaciones teóricas y prácticas <i>Tamara L. Bray</i>	273
---	-----

Vajillas para la elite hispana: las mayólicas del Guayaquil temprano (1547-1690) <i>José Chancay Vázquez</i>	283
---	-----

Comida para los muertos, cocina de los vivos: ofrendas funerarias de comida en el valle de Jequetepeque, Perú <i>Robyn Cutright</i>	321
--	-----

Primera aproximación a las culturas precolombinas de la alta cuenca del río Pastaza <i>Geoffroy de Saulieu y Carlos Duche Hidalgo</i>	337
--	-----

Nota descriptiva sobre un material formativo de las cercanías del volcán Tungurahua <i>Geoffroy de Saulieu y Jean Luc Lepennec</i>	371
---	-----

Manifiesto moralista por una Arqueología reaccionaria <i>Cristóbal Gnecco</i>	385
--	-----

Arqueología ecuatoriana: una nueva vía de comunicación <i>Gaetan Juillard</i>	399
--	-----

ARQUEOLOGÍA

Ernesto Salazar y Alexander J. Noriega
Coordinadores

La Dinámica de las Identidades: La Etnoarqueología como Instrumento para evaluar el Pasado

Alexandra Yépez Regalado*
aiyepetz@punto.net.ec

Introducción

El estudio de la cotidianidad de los pueblos vivos brinda al antropólogo la oportunidad de constatar la realidad de las prácticas culturales, de sus contextos y de sus consecuencias a nivel social, en el ámbito ideológico y sobretodo en los residuos materiales que el comportamiento humano deja como testimonio de su accionar. Para el arqueólogo esta experiencia puede ser particularmente enriquecedora en cuanto permite la observación directa de la formación de los contextos residuales de un sinnúmero de actividades específicas del quehacer cotidiano. Desde el fin de la década de los años 1960 esta práctica, mejor conocida como el enfoque etnoarqueológico, ha permitido comprender mejor la relación entre los objetos, las actividades que los producen y los fenómenos que intervienen en el proceso de formación de los contextos residuales de estas actividades. El objetivo de este enfoque es engendrar una serie de hipótesis, nacidas de la observación directa de prácticas reales, que puedan ser utilizadas en el ámbito de la inferencia arqueológica para explicar mejor el registro arqueológico. En el caso que se presenta a continuación se discutirán las maneras de cómo diferentes grupos humanos se adaptan a un medio ecológico particular y de cómo explotan un paisaje agrícola creado en el pasado. El punto nodal del estudio es comprender cómo dos grupos humanos culturalmente distintos integran, en la actualidad, sus prácticas de sub-

* Licenciada en Antropología. Universidad Politécnica Salesiana.

sistencia en los universos simbólicos y cómo estas logran satisfacer sus necesidades.

El estudio ha permitido la formulación de hipótesis más allá de interpretaciones sobre analogías tecno-conómicas. Ha posibilitado comprender la dinámica de los distintos procesos adaptativos y las respuestas culturales que se dan frente a problemáticas concretas.

Los paisajes antropogénicos son producto de procesos dinámicos y dialécticos. Cada cultura construye y reproduce conductas e imaginarios que se plasman materialmente en sus prácticas. Estos aspectos son específicos a cada cultura, a cada identidad que se va modelando según un marco de representaciones que se manifiestan en el espacio físico.

Para comprender la lógica de los procesos adaptativos es importante mirar el pasado desde el presente, el pasado constituye un referente y el nexo que amalgama las múltiples dimensiones simbólicas y materiales presentes en la memoria y en las formas de actuar. Toda cultura se cimienta en una base ancestral, desde la cual construye su identidad y se desarrolla en un entorno ecológico específico.

Las sociedades tradicionales entablan un estrecho vínculo con el medio ambiente y tienden a reproducir ciertas conductas aprendidas en el pasado, pese a que estos grupos han estado sujetos a transformaciones, es importante tomar en cuenta el por qué los saberes ancestrales se conservan y se siguen practicando, aún cuando la visión occidental pueda desconocer su valor y persistencia.

El intercambio de saberes y conocimientos es una práctica que se ha dado a través de la historia, es un proceso de retroalimentación y resignificación constante que solo puede ser vislumbrado desde el presente, desde las sociedades que todavía lo practican, aún cuando están cada vez más insertas en las visiones occidentales.

El estudio etnoarqueológico sobre paisajes culturales reutilizados en el presente involucra establecer qué conocimientos, actitudes y racionalidades se manejan en el presente y cuáles de estas son factibles de ser reconocidas e interpretadas dentro del registro arqueológico.

Politis afirma que no se trata de entender en profundidad el pensamiento del pasado, pero sí se debe tomar en cuenta las claves de su funcionamiento y de discernir, en los casos que sea posible, cómo y qué factores ideacionales y culturales actúan en la configuración del registro material (Politis, 2002)

En este sentido la etnoarqueología aporta a la interpretación de la relación de los seres humanos con el medio ambiente y los procesos adaptativos que tienen que ver con las formas culturales de representar y asimilar el entorno. Las ideas sobre la naturaleza son construidas socialmente y son expresadas en el espacio físico, a través de los actores, de acuerdo a las visiones y formas de representar. La forma en que la gente percibe y actúa, respecto a la naturaleza, está relacionada con sus actitudes, experiencias y con lo que ha aprendido del medio-ambiente". (Eagly y Chaiken: 1993 en Orces: 1999: 29)

Es necesario enfatizar que la gente se percata del entorno no solo desde sus dimensiones materiales sino que parte de las dimensiones simbólicas, como los marcos de representación y significación que son expresados materialmente por las diferentes culturas. Godelier afirma que "no se puede obrar sobre la naturaleza con herramientas en el marco de una cadena operatoria, sin que, para fabricar estas herramientas, inventar esta cadena, y hacerle funcionar, toda una serie de representaciones y principios ideales que fueron elaborados y puestos en práctica" (Godelier, 1984 en Diegues, 2000:63)

En esta línea, la investigación efectuada en *Laguna de La Ciudad*, ubicada al norte de la provincia de Esmeraldas constituye el espacio adecuado para realizar una interpretación sobre las formas de reutilización de paisajes culturales pretéritos.

Este espacio físico que fue modelado en el pasado para la implementación de un sistema de camellones o campos elevados, en la actualidad es resignificado por dos grupos que le han dado distintos usos y prácticas.

La Laguna de la Ciudad esta habitada por familias campesinas provenientes de Manabí y familias afrodescendientes, cada uno de estos grupos explota el medio ambiente y la infraestructura agrícola pretérita de manera distinta, de acuerdo a sus normas, marcos de representación y a sus diferencias étnicas e identitarias.

Desde la visión y prácticas de los grupos manabitas y afrodescendientes el enfoque etnoarqueológico pretende dar una interpretación desde las voces de los actores no como receptores u objetos de observación para establecer analogías arqueológicas sino entender la propia dinámica de la adaptación y la construcción de identidades en un paisaje cultural específico. De otra parte poner en vigencia los saberes de los grupos tradicionales como fuente de conocimiento y un conjunto de

hipótesis que son validas para interpretar el registro arqueológico como es la adaptación en un medio pantanoso.

1. Problemática

El estudio etnoarqueológico en el sitio mencionado parte de la comprensión de cómo los grupos actuales se han adaptado a un paisaje agrícola modelado en la época precolombina. Los restos de la cultura material de los antiguos pueblos que habitaron el sitio se observan desde la superficie: fragmentos de recipientes, figurillas, metates, piedras de moler, tienen estrecha relación con un paisaje modelado y transformado en un extenso sistema de campos elevados, drenajes, caminos y montículos artificiales (Valdez, 2006).

Hoy el espacio de la Laguna de La Ciudad es compartida por grupos afrodescendientes y Manabas (campesinos oriundos de la provincia de Manabí), la infraestructura agrícola es reutilizada con visiones y saberes diferentes inherentes a cada cultura. No obstante es posible identificar algunas prácticas y actitudes adaptativas, comunes a los dos grupos. De hecho, existe un intercambio de saberes y experiencias compartidas entre los miembros de las dos culturas.

2. Objetivos

Dentro los objetivos planteados fue importante establecer, desde el lenguaje de los actores, las distintas formas de representación del medio y el manejo de la infraestructura agrícola pretérita.

Desde la oralidad establecer el uso y explotación de éste medio creado en el pasado: cómo lo clasifican, representan, resignifican y re-cementizan de acuerdo a sus prácticas de subsistencia e imaginarios y como esto se expresa materialmente en el espacio.

Establecer comparativamente cómo se construyen las fronteras identitarias en las formas diferenciadas de explotar el medio ambiente, y constatar hasta que punto la convivencia de estos dos grupos ha permitido generar un sentido de apropiación de este lugar de memoria y compartir imaginarios comunes.

Etnoarqueológicamente establecer qué variables son válidas para entender el manejo de este medio pantanoso en el pasado (patrones de asentamiento, la organización social y el uso del espacio productivo).

3. Metodología

- Dentro del estudio etnoarqueológico se consideró importante establecer una metodología cualitativa en base a entrevistas semiestructuradas, historias de vida y observación participativa.
- Para la investigación etnográfica se tomaron en cuenta las dimensiones espaciales, temporales y la interpretación del sentido de las representaciones y los discursos vinculados a las prácticas productivas.
- La metodología arqueológica involucró la prospección, excavación y comparación de la cultura material de las distintas etapas de ocupación.
- La experimentación agrícola en los antiguos campos elevados de cultivo.

4. Ubicación y medio ambiente

La Laguna de la Ciudad está ubicada al norte de la provincia de Esmeraldas, en la parroquia de La Tola. Se encuentra a 8 Km. tierra adentro desde la margen sueroccidental de la desembocadura del río Santiago.

Sobre el origen del nombre de Laguna de la Ciudad se conoce poco, no obstante los pobladores de la zona mantienen algunas tradiciones y mitos respecto de la presencia de una antigua ciudad sumergida en la laguna. Muchos sostienen que el lugar fue antiguamente habitado por los indios, que construyeron zanjas, tolas y terraplenes (Yépez, 2006).

La zona fue descrita por Teodoro Wolf en el año de 1892 como un extenso pantano que en época de lluvias se convierte en una gran laguna que albergaba una gran biodiversidad animal y vegetal (Wolf, 1975: 218).

Estudios geomorfológicos actuales realizados por Jean Pierre Tihay demuestran que la zona de la Laguna se formó paulatinamente por la redeposición de sedimentos aluviales transportados por el sistema fluvial Santiago-Cayapas; la dinámica del delta del Santiago impulsa hacia el mar toneladas de sedimentos pesados que bajan desde los Andes. Estos salen en suspensión hacia el estuario y son transportados y redepositados por las corrientes marinas a lo largo de la línea de playa

continental. Se forma así una larga sucesión de cordones litorales arenosos que incrementan paulatinamente el perfil costanero. Este proceso se inició aproximadamente desde hace 5000 años luego de la última etapa de trasgresión marina denominada Flandreana (Tihay, y Usselmann, 1995: 337-399).

La formación de los llamados cordones litorales, actuó como una barrera natural al drenaje de los flujos de agua dulce que se originan en las tierras altas. Al impedir la salida de las aguas hacia el mar, se generó la formación de pantanos en la planicie aluvial que poco a poco se fue ampliando. Estos se cubren poco a poco con bosques húmedos tupidos, donde se generan a su vez capas de suelos orgánicos muy ricos. Los humedales se amplían con el tiempo y se convierten en el hábitat de múltiples especies de flora y fauna. Los drenajes naturales que se forman y la influencia de las mareas permiten que en la zona próxima a la costa se concentren corrientes de aguas salitrosas, donde se genera la vegetación del manglar y un medio muy rico en recursos palustres.

Desde muy temprano el hombre se instaló en esta zona y supo aprovechar de las innumerables especies de alimentos que el medio le brindaba. Con el paso del tiempo los depósitos orgánicos de los suelos fueron modificados y aprovechados por el hombre mediante sistemas de cultivo especializados, hoy conocidos bajo la denominación de camellones o campos elevados de cultivo.

En la actualidad La Laguna de La Ciudad es un microsistema ecológico conformado por diversos y complejos subsistemas que incluyen manglares, bosque tropical y humedales. Estos últimos, son territorios inundados estacionalmente producto de la alta pluviosidad y de los drenajes de las distintas vertientes de agua dulce que bajan desde la cordillera a la altura de Borbón.

Cada uno de estos ecosistemas interactúa en simbiosis y de manera complementaria para mantener el equilibrio del medio ambiente. En el ecosistema del manglar, por ejemplo, las aguas dulces contenidas en los reservorios al interior de la Laguna se evacúan por los drenajes naturales en las épocas invernales eliminando los excesos de sal contenida en el suelo del manglar (Romero, 1998: 15).

Dentro de la Laguna de La Ciudad existe un pequeño porcentaje de bosque tropical primario, comprende las especies arbóreas poco intervenidas, la mayor parte del bosque es secundario pero de gran importancia por su biodiversidad de flora y fauna.

Este ecosistema es de gran utilidad ya que una gran parte del agua de las precipitaciones es retenida en las hojas de los árboles y por evo-transpiración regresa a la atmósfera para condensarse provocando nuevas lluvias, así el bosque tropical retiene la humedad y permite la reproducción de especies (Romero, 1998:15).

El pantano o guandal que está cubierto por un subtipo de bosque de especies acuáticas que facilita la formación de suelos mediante la acumulación de turbas. (Valle, 1995: 8) Este medio es importante ya que contiene grandes concentraciones de capas orgánicas que permiten la fácil regeneración de las especies vegetales y la concentración de animales propios de las ciénegas.

Asociados al medio de "guandal" y bosque tropical se encuentran los humedales. Este ecosistema permanece casi toda la época del año inundado; constituye una fuente de agua dulce con gran capacidad de retener la humedad el agua provocada por las lluvias. Los humedales de esta zona, por lo general, contienen bosque primario, principalmente de sajo con sus raíces aéreas características y suelos sumergidos con alto contenido orgánico.

Tradicionalmente, estos ecosistemas han provisto a los grupos humanos de variados recursos tales como: materias primas, maderas, fibras vegetales (utilizados para el comercio y la construcción), plantas medicinales, cacería, pesca, además de extensas zonas destinadas a la agricultura, pastoreo y ganadería lechera.

En la zona persiste una marcada estación lluviosa, entre los meses de diciembre a marzo; los meses más secos se inician a partir de julio y perduran hasta diciembre, con temperaturas variantes entre los 24 a 28 grados centígrados.

La presencia actual de grupos humanos asentados al interior de los pantanos confirma el atractivo que este medio ejerce para el desarrollo de actividades agrícolas.

Los suelos arenosos, limo-arcillosos y arcillosos, con una capa húmica muy delgada pueden tener limitaciones vitales; sin embargo, estas son compensadas al emplear técnicas de cultivo tradicionales. Los campesinos actuales manejan el medio ambiente con una infraestructura que fue creada en el pasado y sobre la cual se enfatizará en esta investigación.

5. Evidencias arqueológicas

Los estudios arqueológicos realizados en la Laguna de La Ciudad pusieron en evidencia un basto complejo sistema de campos elevados, drenajes, terraplenes, calzadas y montículos artificiales.

Desde el año de 1987, se vienen realizando investigaciones arqueológicas en la zona (Valdez, 1989). A partir del año 2000 se están realizando investigaciones multidisciplinarias en el marco de un convenio de asistencia técnica y cooperación científica entre el IRD (Instituto de Investigación para el Desarrollo) de Francia y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

Gracias a estas investigaciones se sabe que La Laguna de La Ciudad estuvo ocupada desde el 1000 AC. al 1300 DC. de manera continua por grupos que alcanzaron un gran desarrollo cultural y tecnológico.

Nº Labo	Sitio	Fecha 14C	Calibración 2 sigma
Gif 11900	La Brea TT	2670 ± 35 BP	918-780 BC (2868 - 2702BP)
Beta181458	Balsas TT	2660 ± 60 BP	915-780 BC (2865 - 2730 BP)
Beta214741	Balsas Transición	2150 ± 40 BP	350-310 BC (2300 - 2260 BP)
Beta197179	Balsas TC	1930 ± 70 BP	50 BC-240 AD (2000 - 1710 BP)
Gif 11899	EL Indio tardío	1585 ± 50 BP	328-621 AD (1622 - 1329 BP)
Beta210216	Balsas tardío	1500 ± 60 BP	450-670 AD (1500 - 1280 BP)
Beta181460	P.Bosco tardío	1400 ± 90 BP	530-815 AD (1420 - 1135 BP)
Beta197178	La Brea tardío	1350 ± 70 BP	630-890 AD (1320 - 1060 BP)
Beta171893	El Indio Post Tolita	1050 ± 80 BP	810-840 AD (1140 - 1110 BP)
GX-30045	El Indio Post Tolita	750 ± 60 BP	1212-1326 AD (738 - 624 BP)

Figura 1

Cronología de las antiguas ocupaciones en la Laguna de la Ciudad

Las primeras ocupaciones han sido fechadas a partir del 1000 AC. El material cultural de esta etapa temprana se asocia estilísticamente con la tradición Machalilla-Chorrera durante el Periodo Formativo (Valdez, 1987).

Desde esa época el pantano empieza a ser modelado por grupos humanos, quienes con sus vastos conocimientos en la actividad agrícola logran adaptarse al pantano, mediante la implementación de drenajes que permitían obtener suelos firmes para la agricultura.

El patrón de asentamiento es disperso, se concentran mayormente lejos de la línea costera, esto se explicaría por que el perfil litoral de ese entonces se encontraba a 5 KL. de la franja costera actual. (Valdez, 2006: 196).

Los sitios habitacionales se encuentran a 1.50 mts. de profundidad asociados a estratos arenosos sobre los cordones litorales que constituyen las antiguas líneas de playa y que les permitían asentar sus viviendas en lugares firmes, libres de inundaciones.

Los desechos alimenticios como: huesos de pescado y mamíferos restos de crustáceos y moluscos se encuentran asociados a limos arenosos entre el límite de las zonas más altas y el pantano.

Según Valdez (2006: 198), la transformación del paisaje se da a una escala reducida, los trabajos de adecuación mediante el zanjado se da de manera paulatina según las necesidades de las unidades domésticas, bajo formas organizativas relativamente simples pero si con un bagaje de saberes sobre la actividad agrícola.

Por las características de los asentamientos y las formas de explotar el medio ambiente y el material cultural se puede determinar que eran grupos de familias con una identidad común, cuyas necesidades y conocimientos les llevaron adecuar el pantano y aprovechar el agua dulce para sus cultivos.

Hacia el 400 AC. se observa una estructuración mas compleja del espacio, el paisaje se transforma en una verdadera infraestructura agrícola con la presencia de campos elevados de cultivo y zanjas de drenaje que atraviesan una área mas extensa. La intensificación de estos sistemas muestra una evolución que inicialmente partió del drenaje del pantano hasta la elevación del suelo original.

El material cultural tiene una mayor dispersión y densidad, los fragmentos de recipientes de uso cotidiano y ceremonial como figuri-

llas muestran los estrechos vínculos con el centro ceremonial ubicado en la isla de La Tolita.

El patrón de asentamiento si bien sigue siendo disperso, el paisaje muestra otra significación y funcionalidad, la presencia de caminos o calzadas al interior del pantano, campos elevados y montículos artificiales muestran la estructuración de centro agrícola con una ideología clara articulada a las prácticas del centro ceremonial La Tolita. Ésta se materializa en objetos como figurillas antropomorfas, zoomorfas, recipientes con soportes mameliformes y con decoraciones geométricas, todos estos objetos imprimen el sello típico de La Tolita.

La vinculación con el centro ceremonial respondía a sus necesidades espirituales, la actividad agrícola, como en todas las sociedades tradicionales, es una actividad estrechamente vinculada con los dioses como seres protectores y proveedores de alimento.

Es evidente que para esta época la población había crecido considerablemente por tanto sus necesidades de subsistencia eran mayores, esto se demuestra en la transformación del pantano en una zona agrícola.

La estructuración del espacio es diferente a la del centro La Tolita, las tolas o montículos artificiales aparecen de manera dispersa, los más grandes miden 30 metros de longitud por 5 mts. de alto. Al parecer estos constituían las bases para instalar sus viviendas. Los montículos artificiales se encuentran junto a los campos elevados, confirmando de este modo su carácter de un centro de producción agrícola.

Hacia el 400 d.C. el centro ceremonial es abandonado por razones que aún se desconocen y el centro pierde su hegemonía regional (Valdez: 1987, Patiño: 2003). Sin embargo, los grupos asentados en la Laguna de La Ciudad continuaron utilizando el paisaje agrícola por varias generaciones.

El material arqueológico presente en los depósitos muestra la continuidad ideológica y estilística Tolita, aunque ya no con la misma depuración y calidad estética. Se observan recipientes cerámicos más sencillos, con desgaste de uso cotidiano, más bien de tipo doméstico.

Sin el centro ceremonial como eje de cohesión, la población concentrada en la Laguna siguió explotando el medio de manera sistemática, las fechas muestran que estas ocupaciones persisten hasta el 800 DC. Evidentemente, la forma de organización social les permitió ampliar y dar mantenimiento a la infraestructura agrícola. La coordina-

ción y los sistemas de cooperación propiciaron el éxito en la extracción de alimentos.

Las familias ampliadas, los estrechos lazos de parentesco y una cultura con una cosmología común determinaron la reproducción de un sistema de ideas y prácticas que se plasman en las huellas dejadas en su cultura material.

Entre el año 800 DC y 1300 DC. el pantano es ocupado por nuevos grupos que se instalan en la región, el conjunto cerámico presenta relaciones estilísticas con las fases Guadual de las cabeceras de los ríos Santiago-Cayapas y Bucheli de la zona de Tumaco, en la costa pacífica Colombiana. (Valdez, 2006; DeBoer, 1996; Patiño, 2003)

Estos grupos reocupan la infraestructura existente, incluso las zonas anegadas que anteriormente estuvieron desocupadas fueron habilitadas y transformadas en espacios de tierra firme para ampliar sus fronteras agrícolas. Los montículos artificiales son ampliados y otros reocupados, de igual modo se observa la ampliación de caminos que atraviesan por todo el pantano.

El material cerámico es bastante homogéneo, está presente en casi toda la extensión de La Laguna, las formas más comunes son las de ollas globulares con restos de engobe rojo, algunas presentan decoración incisa con motivos geométricos. Los cuencos y las computeras con base anular son también características de esta época.

El patrón de asentamiento es disperso, pero los depósitos son densos, al parecer las unidades familiares funcionaban a poca distancia entre sí, esto se corrobora por la distribución de los basurales alimenticios.

El cambio reflejado en la cultura material en la etapa Post Tolita debe ser entendido por la propia dinámica histórica de la sociedad, estas nuevas manifestaciones reflejan la diversidad cultural que se dio en el territorio antiguamente dominado por la ideología Tolita.

El territorio constituyó el eje de las transformaciones, en las cuales se observa la reutilización del espacio y la resignificación del mismo, como un lugar de memoria, pero también como el espacio que les permitía el sustento.

La infraestructura implementada, sumada a las características de su cultura material muestra que en la ciénega vivía gente que compartía un espacio, un paisaje agrícola que, sin duda fue utilizado y recreado por generaciones. Si bien en la cultura material se evidencian cam-

bios significativos, no así en las formas de explotación del medio ambiente, pues las tecnologías agrícolas se mantuvieron activas por más de 1000 años.

6. Ocupación actual

Por muchos años La Laguna de la Ciudad estuvo abandonada, la zona era conocida por los pobladores de la Tola como zona de tierras baldías. Por décadas fue explotada por las familias afroesmeraldeñas para la extracción de tagua, caucho y madera. En la década de los años 50 estas tierras fueron tomadas para la cría de ganado mesteano y pasaron a ser parte de la hacienda Molinita de la familia Tambaco. (testimonio Guillermo Ávila: 2005)

Sin embargo, las familias afrodescendientes fueron penetrando y apropiándose de pequeñas extensiones de tierra para conformar fincas destinadas al cultivo de coco, naranja y mango. No obstante, las actividades de extracción de recursos como materias primas, madera, plantas medicinales y la cacería fueron dominantes.

Hace 20 años la zona es reocupada por grupos de familias manabitas, la migración se produce por la necesidad de expandir sus fronteras agrícolas hacia zonas de foresta tropical, aptas para la agricultura, y por la posibilidad de obtener tierras a bajo costo.

“(...) Manabí es seco, el agua está a buena profundidad, aquí soy dueño de la tierra y produzco de todo, la tierra es maravillosa, no falta el agua, usted siembra cualquier cosa que se da” (testimonio Ramón Gorosabel: 2005)

La mayoría de finqueros no posee títulos de propiedad legalizados, las demarcaciones se las realizan mediante alambradas que delimitan las fincas. Algunas transacciones se efectúan de palabra y otras mediante un papel firmado sin valor legal. Las fincas tienen una extensión entre 2 y 250 hectárea aproximadamente.

La noción de propiedad, está vinculada a la concepción de lo privado y de lo comunitario; entre los grupos afrodescendientes y manabitas estas concepciones son manejadas desde diferentes perspectivas.

Para los grupos afroesmeraldeños la Laguna es donde se visibilizan y materializan las relaciones de parentesco; las familias ampliadas

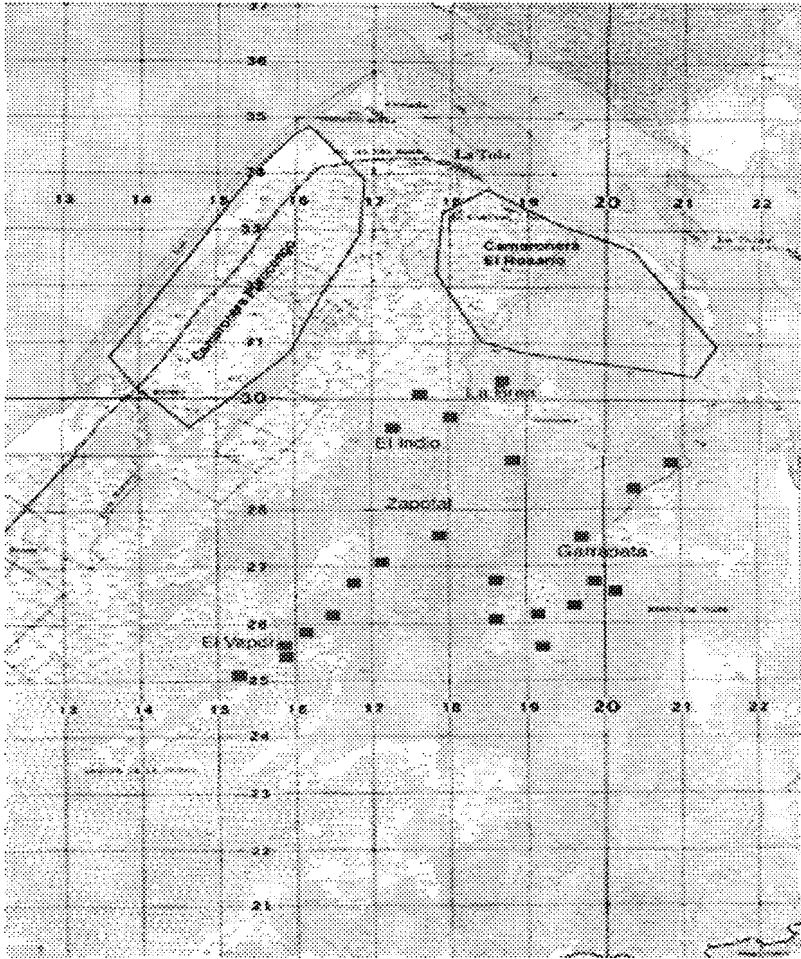


Figura 2
Ocupación actual de La Laguna de La Ciudad.

tienen la posibilidad de explotar todos los recursos. La lógica sobre la propiedad privada no es rígida: los recursos son socializados, cualquier persona puede ingresar a la laguna a cazar, recoger materias primas, y entre parientes compartir algunos frutos cultivados. Las normas de restricción se aplican cuando hay de por medio posesión de ganado o de otros animales de corral.

“(...)aquí vienen a cazar yo no hago ningún problema, a veces a uno le van dejando su parte, otras veces no... En la época de mangos los niños agarran su parte para comer(...)” (testimonio Néstor Quiñónez: 2005)

Para la familia manaba en cambio la posesión de una porción de tierra es privada, los recursos que contenga y los frutos del trabajo agrícola son de usufructo de la familia nuclear exclusivamente.

La noción de lo privado se materializa en el trabajo, factor que les permite establecer una relación simbólica de pertenencia y de lazos estrechos con la tierra trabajada.

Así la actividad de la cacería es regulada; nadie puede ir a cazar en sus tierras, ni recoger los frutos cultivados; esto es motivo de conflicto. “(...)No me gusta que anden cazando en mi tierra, al moreno le gusta cazar de por gusto y entra sin permiso” (testimonio Don Monserrat: 2005).

Entre los manabas el acceso a todos los recursos está normados, las tierras cultivadas por los agricultores entran en la lógica de lo privado, donde se establecen fronteras territoriales. “(...) *propietario es quien a tomado posesión por años y ha invertido tiempo, trabajo y dinero*” (testimonio Gaudencio Monserrate: 2005)

De tal modo que la convivencia entre los dos grupos se da entre el conflicto y la negociación, sin embargo la falta de un instrumento legal sobre la posesión de la tierra ha generado conflictos por la subjetiva delimitación de las tierras, sobre todo en los últimos años que se ha repoblado considerablemente la Laguna para el desarrollo de la actividad ganadera.

Simultáneamente a la reocupación del territorio por parte de familias manabas, una buena parte de la Laguna de la Ciudad está en posesión de las compañías camaroneras, a quienes el estado legalizó las tierras con títulos de propiedad. Esta situación ha provocado el deterioro de los ecosistemas, sobre todo la destrucción del manglar afectando directamente a las poblaciones afrodescendientes que viven de los recursos de este medio, excluyéndolas de todo beneficio económico

6.1 Patrón de asentamiento y uso del espacio

En la actualidad grupos de familias afroesmeraldeñas y manabitas comparten un mismo espacio, con patrones de asentamiento diferentes, determinados por las concepciones en el uso de los ecosistemas y en las prácticas productivas.

El patrón de asentamiento es disperso, las fincas están separadas a una distancia considerable las unas de las otras, lo cual se entiende porque la Laguna no tiene mayor densidad de población. Los grupos de familias están distribuidas por los diferentes sectores como: El Indio, El Vapor, La Georgina, La Pemperrez y Garrapata.

Los grupos afroesmeraldeños no se establecen de manera permanente en la Laguna, ellos están asentados en el poblado de La Tola, a diferencia de los grupos manabas quienes viven en la Laguna de manera permanente. Este factor tiene que ver con las formas de explotar el entorno, los grupos afrodescendientes entran de manera sistemática a cazar, extraer recursos del bosque y a controlar periódicamente algunos cultivos.

Entre las familias manabitas la explotación del medio gira en torno a la actividad agrícola de ciclo largo y de ciclo corto. Este último requiere mayor cuidado y atención, desde el proceso de desmonte, siembra, crecimiento, y finalmente la cosecha.

Este patrón también se refleja en la arquitectura de sus viviendas, las casas de las familias manabas son construcciones mixtas con materiales de mayor durabilidad como techos de zinc, encofrados de maderas resistentes a la humedad, espacios amplios, con una distribución interna marcada para diferenciar a sus ocupantes.

En tiempos de siembra y de cosecha estas acogen grupos de trabajadores, por lo general familiares que se trasladan desde Manabí para realizar estas labores.

La mayor parte de las construcciones se localizan sobre los antiguos montículos artificiales o tolas, los interlocutores consideran que estos lugares son ideales para asentar las casas. “...cuando recién llegamos a la Laguna todo esto era agua, y en esta lomita pusimos la casa, porque era más seco” (testimonio Ramón Gorosabel, 2005)

Las construcciones de las viviendas afroesmeraldeñas son más sencillas, son de caña y madera con techos de paja rampida; poseen una sola habitación y un pequeño fogón externo, ubicado en una tarima.



Figura 3
Vivienda Manabita sobre montículo.



Figura 4
Vivienda Afro-Esmeraldeña.

Estas casas son funcionales en tanto les sirven para pernoctar, y durante el día protegerse del sol o de la lluvia.

Las fincas están asociadas a la infraestructura agrícola fósil, están atravesadas por zanjas, reservorios, caminos, camellones, lomones y montículos artificiales que son utilizados de manera diferente. Las familias afrodescendientes explotan únicamente las zonas de tierra firme, a diferencia de los grupos manabas quienes aprovechan toda la infraestructura, tanto las zonas firmes como las pantanosas.

El proceso de adaptación de las familias manabitas a este medio ha sido relativamente corto, los conocimientos prácticos sobre los distintos ecosistemas se dan gracias a la experimentación cotidiana, pero sobre todo gracias a sus saberes y conocimientos, que han sido transmitidos de generación en generación. Aunque no tienen conocimiento sobre el manejo de la tecnología de los campos elevados, conocen como realizar los cultivos experimentando con el sistema de manera cotidiana. Así, ellos saben de las variaciones climáticas, el comportamiento de las plantas y sus ciclos de crecimiento, la calidad y composición de los suelos para efectuar determinados cultivos según el tipo de sedimentos.

El uso del espacio en la Laguna de la Ciudad está relacionado con las unidades domésticas como escenarios dinámicos, de intereses, negociaciones, conflictos y acuerdos.

Dentro de los grupos manabas y afroesmeraldeños existen varios tipos de unidad doméstica: familias nucleares y familias ampliadas.

El primer caso corresponde a la unidad manaba compuesta por el jefe de familia, la mujer y los hijos. El número de miembros puede llegar hasta seis. Lo más común dentro de esta unidad es la migración de los jefes de familia con sus hijos varones, estableciendo uniones interétnicas con mujeres afrodescendientes.

En estas uniones se visibilizan relaciones asimétricas, de explotación y de acceso desigual a los recursos, son relaciones dependientes. Las mujeres al no poseer la tierra, ni otros bienes están sometidas a las condiciones que imponen este tipo de relación. En algunos casos se trata de mujeres con diez hijos, producto de sus uniones anteriores, sin las condiciones económicas básicas para mantenerlos. En tal sentido, estas nuevas uniones les permiten tener algún sustento para sus hijos menores, como alimentos y un techo para vivir.

Las unidades domésticas afrodescendientes están compuestas por familias extendidas que incluyen grupos de parientes de hasta 10

miembros, todos tienen la posibilidad de acceder a los recursos libremente, o en algunos casos luego de realizar algún trabajo.

Hombres y mujeres intervienen en los procesos productivos, aunque no en igualdad de condiciones, ya que en el caso de las mujeres jefes de familia están limitadas por la falta de recursos económicos para desarrollar la agricultura, por lo que su actividad está más vinculada a la recolección de frutos.

6.2 Actividades productivas

La diversificación de las actividades productivas y la jerarquización de éstas demuestran las preferencias alimenticias, económicas y la relación de éstas con el conocimiento, las habilidades y las formas tradicionales de explotación de la naturaleza.

A partir de los universos simbólicos y formas de representar el pantano, el bosque tropical y la laguna se puede ver como la gente clasifica y jerarquiza estos medios según las preferencias en la explotación de determinados recursos para la subsistencia.

El paisaje cultural de la Laguna de la Ciudad está interrelacionado con estos ecosistemas, de tal manera que la infraestructura agrícola pasada: camellones, calzadas, zanjas, terraplenes y reservorios son valorados según estas formas de concebir, representar y actuar en el medio.

Tanto afrodescendientes como manabas han establecido un estrecho vínculo con las condiciones materiales del entorno, pero paralelamente con aquellas formas ideales de representarlo como un espacio de interacción humana y de construcción de la naturaleza desde dimensiones cognitivas centradas en el conocimiento empírico, desde las dimensiones normativas con relación a las normas culturales para interactuar con la naturaleza y cada una de éstas ligada a la dimensión simbólica (Eder, 1996 en Orce 1999:31).

Aunque las conductas culturales varíen de un grupo a otro, se han logrado sincronizar con la dinámica de un ecosistema hostil; las difíciles condiciones que presenta ese escenario han permitido desarrollar estrategias creativas para lograr transformar el espacio y poder afirmarse como identidades diferenciadas.

Las fronteras entre estas identidades se manifiestan simbólicamente y materialmente en la preferencia por determinadas actividades como: la agricultura, la caza, la pesca, la recolección y la ganadería; son precisa-

mente en estas actividades donde se plasman sus saberes y conocimientos heredados por generaciones.

La experimentación cotidiana y el intercambio de saberes entre los dos grupos juegan un papel esencial en el uso sustentado de los recursos. En estas sociedades tradicionales la producción mercantil es reducida; la agricultura, la caza, pesca y el extractivismo son actividades esencialmente para el autoconsumo de la unidad doméstica. Allí el trabajo asalariado que caracteriza a la economía de mercado es ocasional. (Mires, 1992).

La misma diversificación de las actividades y las técnicas implementadas no están dirigidas completamente hacia la inserción de mercado, ya que no existe una tecnificación del campo, ni la tendencia hacia la especialización de un solo producto, característica de las economías mercantiles.

Sin embargo, demuestran un vasto conocimiento integral del medio, como: las propiedades de las plantas alimenticias y medicinales, los ciclos biológicos, los tipos de suelos, el clima, el conocimiento y uso de determinadas materias primas, variedad de maderas para la construcción de viviendas, canoas e instrumentos de trabajo. Conocen así mismo, el comportamiento de los animales, los ciclos reproductivos y los diferentes usos alimenticios y medicinales, etc., es decir un conjunto de conocimientos que son parte de la dinámica evolutiva y técnica que se materializa en estos paisajes antropogénicos.

Como se mencionó anteriormente, las prácticas productivas tienen estrecha relación a los diferentes medios de la Laguna, pero también están determinadas por sus prácticas culturales tradicionales.

Entre los grupos afroesmeraldeños, la pesca constituye una de las actividades primordiales que son definidas por los mismos interlocutores como la fuente principal de su sustento. Cabe señalar que esta actividad es practicada en los esteros, en la desembocadura del río Santiago y en el mar, esto explica por que los grupos afrodescendientes no viven de manera permanente en la Laguna.

La caza, la extracción de materias primas y la madera de igual manera son las actividades productivas definidas como esenciales dentro de la unidad doméstica afroesmeraldeña, la significación del bosque no está separada de la actividad de la cacería. El bosque constituye una fuente inagotable de recursos en su vida cotidiana, pese a que este me-

dio se ha visto seriamente disminuido en los últimos años por la explotación maderera.

Si bien la actividad agrícola es también practicada entre estos grupos, existe una clara tendencia hacia los cultivos de ciclo largo, tal como el cultivo de frutas (mango, coco, naranja, toronja cacao) ya que este tipo de práctica no requiere un mayor esfuerzo permanente que les obligue a vivir en el interior, sino de manera periódica.

Entre los grupos manabas en cambio, la actividad agrícola es dominante, practican cultivos de ciclo largo y ciclo corto, alternan cultivos de coco, naranja, plátano, cacao, yuca, maní, sandía, pepinillo, maracuyá arroz, entre otros.

La mayor parte de la producción es para el autoconsumo, muy poco se comercializa debido a la dificultad del transporte y el acceso a los mercados de la Tola o de Borbón.

Los manabas se definen como agricultores y entre los afrodescendientes éstos son considerados como expertos en el conocimiento de la agricultura, reconocen que muchos saberes sobre esta actividad han sido transmitidos por los manabas.

La actividad agrícola es efectuada con técnicas tradicionales de cultivo, como el de roza y quema, talan el bosque en función de la extensión de terreno a utilizarse, luego éste se quema y se dejan los desechos en descomposición por uno a dos meses, para luego limpiar e iniciar la siembra.

Las herramientas básicas son el machete, el hacha y cuando hay posibilidades económicas utilizan motosierras.

En la preparación del terreno participa la familia nuclear manaba, a más de los parientes que se trasladan en esta época desde Manabí en calidad de jornaleros; permanecen el tiempo requerido entre el desmonte, la quema y la siembra. Las mujeres por lo general intervienen en la siembra y en la preparación de la comida para los trabajadores.

6.3 Selección de terrenos agrícolas

Los conocimientos y saberes de los agricultores manabas de la Laguna se materializan en el uso del espacio, su experimentación con el medio ambiente ha posibilitado una producción de alimentos exitosa. La complementariedad de suelos firmes y pantanosos para los cultivos de ciclo largo y corto les ha permitido obtener variados productos, tanto en las épocas lluviosas y en las temporadas secas. Los suelos firmes son utilizados en invierno para los cultivos de ciclo largo y de ciclo cor-

to y durante el verano, los suelos pantanosos son utilizados para cultivos de ciclo corto: arroz, pepinillo, maíz, sandía, entre otros.



Figura 5
Cultivos sobre campos elevados.

Los diferentes tipos de suelos son valorados de acuerdo al color y la textura y son clasificados en arcillosos-arenosos colorados denominados como suelos mestizos, en arenosos grises y en café arcillosos y grises guandalosos, estos últimos son definidos como suelos poco aptos para la agricultura.

6.4 Transformación del medio pantanoso

La actividad agrícola entre las familias manabas es predominante, el medio de la Laguna es representado como la posibilidad de ampliar sus fronteras agrícolas, a ello se suma el estrecho vínculo que han establecido con la infraestructura agrícola, aunque cabe señalar que para ello no existe el conocimiento de quienes, ni de cuando, ni de con que fines la implementaron. No obstante, existe conciencia de que el

medio fue ya intervenido en el pasado y que ahora es el espacio donde se pueden desarrollar.

Con la misma lógica que en el pasado, la readecuación del medio parte desde la necesidad de deforestar y preparar el terreno agrícola, de adecuar las zonas con exceso de agua mediante el drenaje y/o limpieza de las zanjas ya existentes.

Las zanjas son limpiadas para obtener suelos aptos y desarrollar sus actividades, por ejemplo drenan las zonas alledañas a sus viviendas y los huertos donde se van a efectuar los cultivos. Al limpiar las zanjas saben que el terreno de cultivo se va enriquecer de nutrientes naturales por ello consideran que el uso de fertilizantes es mínimo.

De otra parte existe la necesidad de mantener y/o construir reservorios, bebederos para criaderos de peces y reptiles. Con frecuencia se levanta el nivel de los caminos precolombinos. Estas calzadas les permiten entrar y salir de la Laguna en todas las épocas del año. Actualmente, los caminos son las vías de acceso y son medios necesarios para el contacto cotidiano con los centros poblados de La Tola y Borbón. Estos poblados actúan como centros de abastecimiento de insumos para la agricultura, herramientas, atención médica y centros educativos para los niños pequeños.

El patrón de asentamiento tienen mucha relación con las zonas más aptas para desarrollar sus actividades, la reocupación de montículos artificiales para asentar sus viviendas y la deposición de los desechos guardan un patrón similar que en el pasado. Por lo general, los basurales alimenticios modernos son evacuados hacia las zonas más bajas, con mayor humedad donde se descomponen rápidamente.

Es indudable que en el pasado como en el presente existen conductas similares y formas de actuar y representar el entorno. La necesidad de ampliar las fronteras agrícolas implica una serie de conocimientos, saberes, y experimentación cotidiana con el entorno.

6.5 Reutilización y resignificación de la infraestructura agrícola

Desde los universos simbólicos y las prácticas de subsistencia se observan diferencias entre los grupos afrodescendientes y manabas. La experiencia que históricamente han ido adquiriendo los distintos grupos en la zona se refleja en la funcionalidad que le han dado a este espacio, pero desde su propia visión e interpretación del entorno y que

no solo tienen que ver con la explotación de recursos, sino con la construcción imaginaria de este.

Para los grupos afrodescendientes que han ocupado la zona por muchas décadas la historia de la Laguna se ha ido tejiendo en base a la oralidad transmitida por varias generaciones. En ellas se resalta la presencia de los indios, quienes dejaron sus huellas como caminos, tolas, restos de sus utensilios, sepulturas, figurillas humanas y de seres míticos, cuyos espíritus son aun los guardianes de esta antigua Ciudad.

Para estos grupos la Laguna tiene una significación más allá de sus prácticas materiales, es el espacio donde se reproducen un conjunto de mitos y creencias que se articulan y regulan sus prácticas de subsistencia.

Así los componentes de la infraestructura agrícola fósil tienen distintas valoraciones entre los dos grupos (camellones, zanjas, reservorios, lomones, caminos y tolas) son percibidos de acuerdo a sus prácticas, concepciones y necesidades.

Para los grupos afroesmeraldeños, los caminos de los indios son prioritarios, constituyen las vías de acceso al bosque para desarrollar la cacería y la extracción de productos como materias primas, madera, plantas medicinales y controlar las huertas.

Para los grupos manabitas en cambio, el sistema es valorado en su totalidad se prioriza el agua dulce necesaria para la agricultura, las zanjas son útiles para drenar y obtener la humedad necesaria y suelos óptimos, los lomones o firmes para cultivar en época invernal y las zonas bajas anegadas para cultivar en el verano.

El conocimiento del medio se da gracias a la tradición heredada, a la experimentación cotidiana y a la interacción entre los dos grupos que sin duda han ido enriqueciendo sus saberes.

Conclusiones

El paisaje agrícola pretérito en la Laguna es resignificado por los grupos afrodescendientes y campesinos manabitas. Cada grupo interviene el espacio físico de acuerdo a sus diferencias culturales, étnicas e identitarias.

La antigua infraestructura agrícola y los vestigios de cultura material de los antiguos pueblos constituyen el eje de las representaciones

desde donde se construye la memoria y se marcan las fronteras identitarias. El pasado de la Laguna es hoy el vínculo que permite construir y dar sentido al presente con su lógica, con los saberes tradicionales y los imaginarios propios de cada cultura.

Las identidades permean en la interacción cotidiana, los saberes son compartidos al igual que los universos simbólicos. Manabas y afrodescendientes se reconocen diferentes, pero al mismo tiempo crean espacios de negociación y solidaridad.

Etnoarqueológicamente se puede determinar la existencia de una lógica de adaptación a un medio pantanoso con una infraestructura agrícola, en el pasado como en el presente la necesidad de resolver las necesidades de subsistencia revela conductas y formas de explotar el medio que son recurrentes.

Los grupos manabas considerados como agricultores, muestran un patrón de asentamiento muy similar a lo observado en el registro arqueológico, se asientan en zonas firmes. Las viviendas se construyen sobre los antiguos montículos artificiales, debido al tamaño de montículos se construye una sola vivienda para albergar una familia.

Los depósitos de desechos alimenticios se concentran en las partes bajas de los montículos, su acumulación sistemática depende de la orientación de la cocina, lugar de mayor concentración de los desechos.

En registro arqueológico del mismo modo, la cima de las tolas no presentan mayor concentración de basurales, estos aparecen en las partes bajas guandalosas, así materiales como tiestos, huesos y conchas, muestran mayor densidad en estos lugares.

En la actualidad no todas las viviendas se encuentran sobre montículos, algunas se asientan en las zonas firmes sobre los cordones litorales, estas áreas están libres de inundaciones. En estos casos se repite el patrón mencionado anteriormente, los desechos son acumulados en las partes bajas guandalosas, muchas veces se excavan huecos para que la basura se descomponga rápidamente.

Este hecho se observa durante la ocupación tardía de la Laguna de La Ciudad (800 Dc.) los densos basurales de concha, huesos de pescado y mamíferos están ubicados en el límite de los cordones litorales hacia el guandal.

Las áreas de cultivo actuales se ubican en las zonas firmes o lomonas, estos espacios son utilizados para cultivos de ciclo largo y ciclo corto. De acuerdo a la tipología establecida para los campos de cultivo

en La Laguna (Valdez: 2006) y la relación con las evidencias arqueológicas demuestran que en estos lugares existe material cultural disperso por lo que se presume que eran destinadas para la agricultura.

Estas áreas se ubican junto a las zanjas, las cuales son limpiadas cuando han acumulado exceso materiales orgánicos. La finalidad es drenar el agua en exceso y acumular la maleza sobre el terreno de cultivo para aumentar el potencial de los nutrientes.

De lo observado entre los grupos actuales se desprende que al igual que en el pasado la transformación del pantano en zonas aptas para el cultivo no requiere de una mayor deforestación, los terrenos son adecuados en función de la extensión del cultivo, empleando el sistema de roza y quema con herramientas relativamente sencillas.

Los reservorios o *bañaderos* son construidos y/o readecuados en la actualidad como criaderos de peces y reptiles de uso alimentario. Estos espacios dan la pauta dentro del estudio arqueológico ya que su utilización debió proporcionar un rico complemento alimenticio para las antiguas poblaciones. Los reservorios también son reutilizados como reservas de agua para la época de verano por los grupos actuales.

El estudio realizado en La Laguna de la Ciudad demuestra que la creación del paisaje social no requiere de una organización compleja o coercitiva para efectuar la transformación de grandes extensiones de terreno. El campesino interviene en el medio ambiente con sus conocimientos y saberes tradicionales, que pueden ser transmitidos o compartidos entre las distintas culturas en un mismo espacio. En este sentido el paisaje cultural es dinámico y está sujeto a transformaciones no sólo desde aspectos materiales, sino que se convierten en espacios de construcción de memoria y de identidad.

Sin embargo, cada cultura construye sus universos simbólicos y materiales de diferente manera, la racionalidad de un agricultor especializado difiere de la de un cazador o pescador especializado. Así como el bosque tiene prioridad para el cazador, el agua lo es para un agricultor.

En la construcción y reutilización del paisaje, dentro de los grupos tradicionales intervienen diferentes lógicas a través del tiempo, pero con un fin común, satisfacer las necesidades. No obstante, estos sistemas tradicionales no solo son formas "...de explotación económica de los recursos naturales, sino que revelan la existencia de un complejo de conocimientos adquiridos por la tradición heredada de los mayo-

res, de mitos y símbolos que llevan al mantenimiento y uso sustentado de los ecosistemas naturales” (Diegues, 2000: 86)

En este sentido la etnoarqueología debe poner énfasis en los estudios etnográficos para comprender la dinámica cultural en los procesos adaptativos y de otra parte dar sentido al presente en la revitalización de esas memorias y saberes que siguen siendo fuente de conocimiento.

Este estudio ha dado algunas pautas para la interpretación del registro arqueológico en la medida que pone en evidencia la gama de conductas, prácticas y saberes ancestrales, que aún subsisten.

Bibliografía

DEBOER, Warren

1995 “Una secuencia cultural en la cuenca Santiago-Cayapas, Ecuador: Implicaciones para periodización e intercambio regional”, en Cristóbal Genecco (Ed.), *Perspectivas Regionales en Arqueología del Sur Occidente de Colombia y Norte de Ecuador*, Departamento de Antropología. Universidad del Cauca, Popayán, p.111-129.

1996 *Traces behind the Esmeraldas Shore: Prehistory of the Santiago Cayapas Region, Ecuador*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

DIEGUES

2000 Antonio C., *El mito moderno de la naturaleza intocada*”. Hombre y Ambiente. Ed. Abya-Yala N° 5354, Número Monográfico. Ed. Abya-Yala. Quito-Ecuador.

EAGLY, A.H., y CHAICKEN, S.

1993 *The psychology of Attitudes*. Harcourt Brace Javanovich, Fort Worth, p. 794.

EDER, K.

1996 *The Social Construction of Nature. A Sociology of Ecological Enlightenment*, SAGE Publications, London, p. 234.

GODELIER, Maurice

1984 *L’Ideel et le materiel*, Fayard, Paris.

MIRES, Fernando

1992 *El discurso de la Indianidad*. Colección 500 años No. 53, Editorial Abya-Yala, Quito.

ORCES, Mera Verónica

1999 *Género, Manglar y Subsistencia*. Ediciones Abya-Yala, Quito.